

La ciudad en disputa. Berlín, 1945-1989

· JUAN JOSÉ GÓMEZ GUTIÉRREZ ·

Universidad de Sevilla

ANTECEDENTES: DE LA UNIFICACIÓN A LA DIVISIÓN

Ningún lugar condensa con más claridad que Berlín la historia política de la arquitectura de la segunda mitad del siglo XX, con la ciudad dividida en dos Estados sostenidos por los dos bloques contendientes. Aunque el carácter particular del urbanismo de la capital de Alemania también tiene una larga historia, marcada por el modo en que los cambios políticos en el país se acompañaban de propuestas, más o menos utópicas, para hacer y deshacer sobre el plano la fisonomía de la ciudad.

El periodo entre la Unificación en 1871 y la proclamación de la República en 1919 estuvo marcado por la rivalidad entre el Káiser y el Parlamento, que respectivamente competían por mantener el gobierno en el palacio imperial y las antiguas residencias nobiliarias, o bien construir un nuevo complejo para las principales instituciones del Estado en torno al Reichstag (Paul Wallot, 1894). A partir del último tercio del siglo XIX, la industrialización y la afluencia masiva de trabajadores hizo crecer además Berlín de forma vertiginosa y desordenada, fagocitando las zonas rurales adyacentes y causando graves problemas de alojamiento, provisión de servicios y vías de comunicación. Esta combinación de necesidades prácticas y capitalinas estuvo siempre muy presente entre los arquitectos y responsables municipales, que percibían la ciudad como un agregado de problemas prácticos, políticos y éticos a resolver mediante el planeamiento urbano. El gobierno imperial, sin embargo, bloqueó repetidamente los grandes proyectos de construcción y cualquier intento de planificación coordinada entre la ciudad y su área metropolitana, temiendo fortalecer así las instituciones locales y, con ellas, un contrapoder socialdemócrata en la capital¹. Berlín solo se unificó con sus municipios adyacentes en 1920, tras la proclamación de la república el año anterior. En 1925 se aprobó por fin un plan de zonas de construcción (*Bauzonenplan*) que ordenaba la ciudad según usos y necesidades de servicios. También se sucedieron en esos años las propuestas para construir espacios representativos adecuados a la nueva forma del Estado, que fuesen “expresión del estatus soberano del pueblo”, con “un lenguaje arquitectónico específicamente democrático”².

La debilidad económica del gobierno de Weimar impidió que el urbanismo republicano de entreguerras fuese más allá del

plano; hasta que el nazismo retomó la pretensión de crear un distintivo espacio capitalino sobre bases muy diferentes. En 1937, Hitler nombró a Albert Speer Inspector General de Construcción con el encargo de proyectar una transformación radical de Berlín como centro de una potencia mundial. Su plan de 1939 combinaba soluciones a los crónicos problemas de vivienda, transporte y zonas verdes con gigantescos espacios Beaux-Arts al estilo de los construidos entre los años diez y los treinta por otras grandes potencias, como el National Mall en Washington o la Nueva Delhi de Edwin Lutyens³. De nuevo, la II Guerra Mundial obligó a abandonar estos proyectos. Antes bien, con la derrota del nazismo y la devastación por la contienda, la renovada pretensión de rediseñar el espacio público en sentido “democrático” encontró una necesidad todavía más apremiante de alojamientos e infraestructuras⁴, en un contexto de desaparición del Estado y creciente polarización política, que terminaría por dividir la ciudad y el país en 1949. Desde entonces, Berlín se convirtió en escenario de perspectivas en conflicto por el sentido en el que esa concreción espacial de la democracia debería llevarse a cabo.

PRIMEROS PLANES DE POSGUERRA. UTOPIÁS Y REALIDADES

Los años anteriores a la proclamación de la República Democrática Alemana presenciaron, sin embargo, algunos intentos de planificación unitaria. En mayo de 1945, los ocupantes soviéticos nombraron Director de Arquitectura y Vivienda del Gran Berlín a Hans Scharoun, un antiguo miembro del grupo expresionista Der Ring que había sobrevivido al nazismo a base de encargos privados. Un año más tarde su oficina organizó la exposición “Berlín Plan. Primer Informe” con dos modelos en competencia: el propio Scharoun y un grupo de jóvenes arquitectos presentaron un radical “Plan Colectivo” que proponía construir la ciudad *ex novo* según un “principio espiritual” de armonización de las necesidades individuales y sociales⁵. Tomando como eje el río Spree, Berlín se extendería como un asentamiento agroindustrial que difuminaba sus límites con el campo, reduciendo la densidad de población a la mitad y dispersando las funciones administrativas. El Plan Colectivo ordenaba la ciudad según un sistema de bandas paralelas separadas por vías de comunicación, especializadas en zonas verdes, agrícolas, industriales y de viviendas, ade-

más de una “Banda espiritual” con instalaciones culturales. Del antiguo centro solo quedarían, como vestigios, la avenida Unter den Linden, la Puerta de Brandemburgo y el Palacio de Charlottenburg.

Frente a estas estrictas relaciones entre componentes urbanos, el Plan Zehlendorf de Walter Moest continuaba el de su mentor Hermann Jansen, que en 1910 había propuesto tomar el tráfico como “esqueleto” de la ciudad⁶. Moest proponía un marco flexible de crecimiento y adaptación integrando diferentes escalas, de la ciudad a la región, determinado por un sistema de vías de comunicación concéntricas y radiales de alta capacidad, en gran parte coincidente con el trazado anterior a la guerra. Más que una “expresión” espacial del nuevo “espíritu” democrático, el Plan Zehlendorf buscaba proporcionar una infraestructura urbana que garantizase “las necesarias conexiones fluidas entre industrias” y “permitiese a la población trabajadora desplazarse desde sus saludables lugares de residencia a sus lugares de trabajo del modo más rápido y conveniente”⁷, dejando para el futuro la asignación de usos concretos a cada espacio mediante la negociación entre los distintos actores sociales.

Estos planes de posguerra, centrados en la optimización funcional y la descentralización administrativa, renunciaban en general a construir un distrito gubernativo o centro de poder, en vista de la nueva condición de Alemania como Estado ocupado y los abusos recientes del urbanismo identitario nacional-socialista. El propio término “banda espiritual” empleado por Scharoun parecía eludir cualquier connotación político-simbólica. Los Aliados, por su parte, si bien aprobaban el abandono del urbanismo capitalino en los planes de reconstrucción, esperando alejar a los alemanes de cualquier veleidad nacionalista, también preferían una solución más práctica y barata que la utopía modernista del Plan Colectivo, sobre todo porque las principales infraestructuras (vías de comunicación, etc.) siguiendo el trazado radial original habían permanecido casi intactas. En octubre de 1946 se celebraron elecciones al Senado local con victoria del candidato del Partido Socialdemócrata (SPD) Otto Ostrowski, reemplazado en 1947 por Ernst Reuter, quien despidió a Scharoun y encargó a Karl Bonatz un “Neuer Plan” basado en el proyecto de Moest, teniendo en cuenta las

infraestructuras y redes viarias existentes. La adaptación de Bonatz conservaba el centro histórico, combinado con la idea de Moest de un distrito “puramente empresarial sin viviendas”, ambos integrados en una “banda” de Alexanderplatz a Knie Charlottenburg o Kurfürstendamm-Uhlandstraße donde primaba la función práctica del espacio⁸.

En 1948 se celebraron nuevas elecciones con victoria de Reuter, cuya candidatura había sido vetada por los soviéticos. Entonces los senadores de la zona oriental comenzaron a reunirse por separado, eligiendo como alcalde al exsocialdemócrata Friedrich Ebert Jr., que nombró a Scharoun Director del Instituto de Construcción de la Academia de Ciencias de Berlín Este, con la tarea de alcanzar un acuerdo para la reconstrucción conjunta de la ciudad. Aunque los acontecimientos se precipitaron tras la proclamación de la RDA en 1949. El Plan General de Ordenación Urbana de 1950 (*Flächennutzungsplan*) elaborado por el municipio del Oeste aún contemplaba un Berlín unificado; pero la definición como “lugar principal” del sur de Tiergarten (entre Klingelhoffstraße, Ebertstraße y el Landwehrkanal también sugería la pretensión de crear un nuevo centro occidental, dado que el casco histórico se encontraba en la zona soviética⁹. Scharoun, que había permanecido en el Oeste, fue destituido en 1951 y, desde entonces, Berlín Este también comenzó a planear su propia reconstrucción de forma independiente¹⁰.

ESTÉTICAS FRENTE A FRENTE

BERLÍN ESTE EN LA DÉCADA DE LOS 50

Antes de 1949 solo pudieron realizarse en Berlín Este reparaciones de emergencia y desescombro, además de algunos monumentos conmemorativos soviéticos como manifiestos realistas socialistas¹¹ que por entonces quizá pareciesen un tanto incongruentes con la perspectiva general de los arquitectos germano-orientales, aún enfrascados en la controversia de entreguerras entre vanguardias progresistas e historicismo nacionalista reaccionario, en favor –como defendía por ejemplo Hermann Henselmann en 1946– de una “asociación entre la concepción moderna de la arquitectura con una visión del mundo antifascista y humanista”¹². No obstante, la perspectiva de la división de Alemania hacía rolar los vientos irresistiblemente hacia Moscú y la ecuación modernismo-progresismo, a pesar de la estigmati-



1 Oskar Kaufmann, 1911; Hans Richter, 1952: *Volksbühne* en Rosa-Luxemburg-Platz.

1

zación de la Bauhaus durante el III Reich, tampoco explicaba la existencia de numerosos ejemplos de arquitectura moderna en aquellos años y sería muy pronto puesta en cuestión¹³. En julio de 1950, el Gobierno de la RDA aprobó la resolución *16 principios de planificación urbana*, que concebía la ciudad como “estructura y expresión arquitectónica de la vida política y la conciencia nacional de los pueblos” (principio 1). Como desarrollo, el documento proponía la construcción o reconstrucción de “núcleos definitorios de la ciudad” con “los principales lugares políticos, administrativos y culturales [...]”. En el centro de la ciudad se construyen los edificios más importantes y monumentales, domina la composición arquitectónica del plano de la ciudad y determina la silueta arquitectónica de la ciudad” (principio 2). En estricta adherencia al realismo socialista, los *16 principios* también contenían un programa neohistoricista, entendido como “la experiencia de los pueblos encarnada en las tradiciones progresistas del pasado” (principio 14)¹⁴ que, en el caso alemán, se identificaba con el neoclasicismo dieciochesco y el clasicismo monumental decimonónico, los estilos que habían acompañado la Aufklärung, las revoluciones burguesas y la Unificación. En 1951, el gobernante Partido Socialista Unificado (Sozialistische Einheitspartei Deutschlands, SED) también aprobó un manifiesto titulado *La lucha contra el formalismo*, donde oponía este arte historicista, democrático y popular, al frío y elitista modernismo de Weimar “bajo el pretexto o incluso la intención errónea de desarrollar algo ‘completamente nuevo’, en el esfuerzo por completar la ruptura total con la herencia cultural clásica. Ello lleva al desarraigo de la cultura nacional, a la destrucción de la conciencia nacional”. En contraste, el arte alemán debía trascender “el cosmopolitismo [que] conlleva el apoyo explícito

de la política belicista del imperialismo americano en sentido representativo y popular”¹⁵.

A pesar del énfasis de los *16 principios* en los espacios capitalinos, en Berlín la prioridad no se asignó inicialmente a la reconstrucción del centro gubernativo y representativo, sino a intervenciones igualmente simbólicas en zonas de clase trabajadora, históricamente identificadas con el movimiento obrero: primero en Bülowplatz, en el Scheunenviertel, al norte del centro histórico, y después, a mucha mayor escala, en la Frankfurter Allee y la Große Frankfurter Straße, rebautizadas Stalinallee, en el distrito de Friedrichshain. A principios del siglo XX, el Scheunenviertel formaba un oscuro arrabal de callejones plagado de prostíbulos, tabernas, fábricas e infraviviendas (*Mietkasernen*) enmascaradas en ornamentales fachadas de estuco, que se subarrendaban a trabajadores emigrantes, judíos orientales empobrecidos y bohemios. Era un ejemplo, en suma, de todo lo que rechazaba el urbanismo moderno: especulación, hacinamiento, insalubridad, falsedad pseudoestética y conflicto social. En un intento de regenerar la zona, el Scheunenviertel fue reurbanizado en 1907 en torno a Babelsberger Platz (Bülowplatz desde 1910), desde la cual se abrieron nuevas vías de comunicación, reservando el espacio para usos culturales y viviendas de calidad. Allí se construyó en 1914 un teatro diseñado por Oskar Kaufmann, afiliado al Movimiento de Teatros Populares (*Volksbühne*, fig. 1)¹⁶, con una monumental fachada con pórtico semi-circular de seis columnas sobre las que aparecía el lema “Arte para el pueblo” y esculturas Jugendstil de Franz Metzner. En 1926, el Partido Comunista (KPD) adquirió un edificio adyacente para su sede, compartido con la redacción del periódico *Die*



2

Rote Fahne, la Liga Juvenil Comunista, una librería y algunos estudios de artistas como John Heartfield y Max Gebhard. También se construyó un edificio de Hans Poelzig al estilo Neues Bauen (1929), con viviendas, comercios y el cine Babylon. Así Bulöwplatz se convirtió en centro de la actividad cultural revolucionaria de Berlín y, con el auge del nazismo, lugar de masivas y violentas manifestaciones. En 1933, los paramilitares de las SA ocuparon el edificio del KPD y la plaza fue renombrada Horst Wessel, en honor del músico folclórico y mártir nazi autor del himno oficioso *Die Fahne hoch*. La zona fue seriamente dañada por los bombardeos durante la guerra y, tras la ocupación soviética, se convirtió en un espacio simbólico, reconocido testigo excepcional del auge y represión del movimiento obrero alemán.

Las intervenciones en Bülowplatz comenzaron inmediatamente, con la intención de reconectar este espacio con su memoria e identidad político-cultural. En 1945, la plaza fue denominada Liebknechtplatz, luego Luxemburg-Platz en 1947 y Rosa-Luxemburg-Platz desde 1969. El Babylon reabrió en 1948 y la antigua sede del KPD fue rehabilitada en 1950 como Edificio Karl Liebknecht, albergando provisionalmente las oficinas del SED y, a continuación, el Instituto para el Marxismo-Leninismo. El *Volksbühne* también fue rehabilitado en 1952 por el arquitecto Neues Bauen Hans Richter, que restauró la fachada semicircular prescindiendo de las esculturas de Metzner y sustituyó la cúpula por una cubierta plana, dando al exterior un aspecto más austero y racional.

El plan de la Stalinallee de 1951, realizado entre 1952 y 1957 por un colectivo dirigido por Egon Hartmann y Richard Pau-

lick, consistió en la construcción de una avenida de 75-80 metros de anchura, del este hacia el centro, con monumentales edificios a base de frontones, cúpulas y columnatas neoclásicas que mezclaban viviendas con espacios recreativos y comerciales, zonas verdes y pequeñas plazas, quizá buscando recrear la vivaz atmósfera callejera del Berlín de anteguerra y retando, al mismo tiempo, la idea funcionalista de la calle como mero medio de tránsito entre lugares. Dos plazas diseñadas por Henselmann actuaban como pórticos de este espacio panóptico y uniforme. El acceso oriental, Frankfurter Tor (1956, fig. 2), estaba flanqueado por dos torres neoclásicas al estilo de las iglesias Francesa y Alemana de Louis Gayard y Karl von Gontard (1780) en el centro histórico. El límite occidental, Straussbergerplatz, contenía dos construcciones de poderosos volúmenes articulados y aspecto más moderno (Haus Berlin y Haus des Kindes, 1953), con viviendas, restaurantes y espacios infantiles.

BERLÍN OESTE: ZENTRUM AM ZOO

La planificación centralizada del Este contrastaba con la desconfianza de los arquitectos y el Senado occidentales ante el exhaustivo urbanismo representativo nazi y estalinista; así como el amplio espacio para la iniciativa privada que caracterizaba la política municipal. Además, el Plan General de 1950 renunciaba definitivamente a cualquier reconstrucción “total” de la ciudad, como había planteado Scharoun, para centrarse en el desarrollo de zonas determinadas. No obstante, la estricta especialización del Plan Colectivo fue sustituida por una idea de “banda urbana” integral, propuesta por el responsable del centro en el equipo de Bonatz, Hans Borstorff, que suponía una



3

“combinación adecuada de todas las funciones de la ciudad”, incluyendo la vivienda¹⁷. Berlín, en su condición de escaparate del “Mundo libre”, también se benefició ampliamente de los fondos del Plan Marshall; de modo que este urbanismo teóricamente modesto, con estética de planta libre y edificios heterogéneos, se combinaba a menudo con ambiciosos proyectos de urbanización en colaboración con grandes inversores que rediseñaban áreas enteras de la ciudad¹⁸.

La primera intervención en el entorno de Zoologischer Garten fue la reconstrucción del Teatro Schiller en Bismarckstraße, una *Volksbühne* con fachada monumental ligeramente curva de pesadas pilastras de piedra, que Heinz Völker y Rolf Grosse sustituyeron en 1951 por una grácil pared de cristal con motivos surrealistas diseñados por Ludwig Peter Kowalski¹⁹. Los planes para la creación de un nuevo centro occidental recibieron su impulso definitivo en 1953, tras la elección del alcalde democristiano Walther Schreiber y el nombramiento de Hans Stephan como arquitecto jefe. En 1955 empezó a construirse un *Zentrum am Zoo* en Budapeststraße. Un espacio de planta li-

bre con aires de manifiesto moderno, democrático y liberal, diseñado por Paul Schwebes y Hans Schoszberger y cofinanciado por el magnate Jacques Rosenstein, con un conjunto variado de edificios: el centro comercial Bikini-Haus, un bloque de aparcamientos, el Hotel 25 Horas, el edificio de oficinas Hutmacher y el Teatro Zoo-Palast²⁰.

En 1957, el Senado y el Patronato Kaiser-Wilhelm-Gedächtniskirche organizaron además un concurso para reconstruir la Iglesia neorrománica de Franz Schwetchen (1895, fig. 3) en Breitscheidplatz, frente a la Bikini-Haus. En esta ocasión el vencedor, Egon Eiermann, renunció a la demolición de las ruinas del campanario a petición de los organizadores, levantando junto a este otro campanario hexagonal y una iglesia octogonal de cemento y cristal de la cual emana de noche una suave luz azul. En el espacio sin memoria del Zentrum am Zoo, el resultado fue un edificio icónico, reminiscente de la historia del lugar, con una atmósfera ideal para el recogimiento y la reflexión que “podría estar en cualquier ciudad, pero conectada a la torre en ruinas se convierte en una obra

3 Franz Schwetchen, 1895; Egon Eiermann, 1957: *Kaiser-Wilhelm-Gedächtniskirche* en Breitscheidplatz.

4 Helmut Hentrich y Huber Retschnigg: *Europa-Center* en Breitscheidplatz, 1965.

única, solo posible en Berlín”²¹. En contraste, el otro extremo de Breitscheidplatz fue ocupado por el complejo Europa-Center (Helmut Hentrich y Huber Retschnigg, 1965, encargado por el inversor Karl Heinz Pepper, fig. 4): una torre de 86 metros con un cine, hotel, apartamentos y una estrella giratoria de Mercedes en la cima. Así la plaza confronta el gigantismo del capital corporativo con la memoria torturada de la ciudad y el deseo optimista de un nuevo comienzo. Una tensión que algunos ejemplos cercanos de arquitectura pública procuraban conciliar siguiendo la estela de la *Gedächtniskirche*, como la reconstrucción del edificio principal de la Universidad Técnica de Berlín (TU, Kurt Dübbers y Karl-Heinz Schwennicke, 1968, en la calle del 17 de Junio), que integra armónicamente la fachada neorrenacentista original (Richard Lucae, Friedrich Hitzig y Julius Raschdorf, 1884) con un edificio funcional de nueva planta. Al este, en Wittenbergplatz, se reconstruyó también la estación de metro de Alfred Grenander (1913), a la que se le retiró gran parte de la decoración de la fachada, de modo que su claridad neo-neoclásica dialogase con el entorno modernista.

LA CIUDAD DE LAS DOS CAPITALES BERLIN HAUPTSTADT

Como parte de una Exposición Internacional de Arquitectura (*Internationale Bauausstellung*, INTERBAU), y coincidiendo con la elección del socialdemócrata Willi Brandt, el Senado, con apoyo federal, convocó el concurso Berlin Hauptstadt (Berlín Capital) en 1957 para la provocadora reurbanización de casi cien kilómetros cuadrados, incluyendo el centro histórico oriental. En principio, Berlín Capital solo proponía reconstruir el entorno del Reichstag, siquiera como sede del gobierno de la ciudad-estado; aunque la organización terminó por solicitar proyectos de ciudad total a los concursantes, tomando como antecedente la banda central del Plan Colectivo, conservando las vías principales y algunos edificios históricos, y añadiendo a las zonas gubernativas otras para usos culturales y educativos, viviendas, equipamientos técnicos y económicos y zonas verdes.

El jurado de Berlín Capital concedió gran importancia a la adaptación de los espacios al trazado urbano existente y la in-

tegración de escala de los nuevos edificios con los restos de la guerra, lo cual beneficiaba a los arquitectos locales con mayor conocimiento de la ciudad, frente a propuestas más teóricas y expeditivas, quizá ancladas todavía en un confiado modernismo cosmopolita²². Así, el planteamiento y el resultado del concurso daban testimonio de las primeras fallas en la hegemonía entre los arquitectos de la concepción del urbanismo como superorganización racional de todas las funciones de la vida colectiva, incluso cuando los restos de la guerra eran indultados desde un conservacionismo piadoso. De hecho, el proyecto funcionalista de Le Corbusier fue pronto descartado, con tres rascacielos en el antiguo centro convertido en espacio abierto, algunos edificios de anteguerra, una autopista que cruzaría la ciudad de norte a sur, reminiscente del antiguo y nunca construido eje, prácticamente sobre la frontera de los dos Berlines, intersectando con una ronda de circunvalación que abarcaba el área urbanizable.

En contraste, Luigi Piccinato presentó un plan de generación urbana a partir de los restos existentes, que desplegaban su propia lógica desde su particularidad y cualidades. El centro gubernativo se situaba entre Unter den Linden y Gendarmenmarkt; Friedrichstraße se convertía en zona diplomática y comercial peatonal y la plaza del Reichstag se abría igualmente al peatón



4

5 Heinz Graffunder y Karl-Heinz Swora: *Palacio de la República*, 1976. Detrás, la Torre de la televisión en Panoramastraße, Ministerio de Correos y Telecomunicaciones de la RDA, Hermann Henselmann, Fritz Dieter y Gunter Franke, 1965-1969. Foto: Peter Heinz Junge, 1986.



5

hacia el norte de Tiergarten, aunque relegada a un papel periférico. Más allá de este planteamiento general, los planos de Piccinato ganaban concreción a medida que se reducía la escala, de modo que la ciudad parecería un coro de proyectos con sus propias soluciones: “desde el interior hacia el exterior, heredando las estructuras preexistentes y desarrollándolas como el crecimiento continuo de los organismos vivos”²³, que no obstante era necesario conectar, para lo cual Piccinato no dudaba en eliminar algunos lugares emblemáticos, como Potsdamer Platz, que quedaba reducida a un nudo de vías de comunicación.

Por su parte, el equipo ganador, formado por Friedrich Spengel, Fritz Eggelin y Gerd Pempelfort, presentó una solución de compromiso bajo el lema scharouniano “la humanización de la ciudad. Sintetizar el encuentro entre las libertades individuales y el orden colectivo”²⁴, con “un cuidadoso trabajo de costura y entendimiento entre las viejas manzanas de Berlín-Mitte y las nuevas edificaciones planteadas”, mediante ampliaciones de la retícula urbana que se diluían en espacios de planta libre y accesos peatonales a zonas verdes que los arquitectos intentaban armonizar con el tráfico²⁵. El propio Scharoun y Wils Ebert solo obtuvieron el segundo premio con la propuesta, más atrevida, de eliminar Friedrichstraße, creando un ancho acceso al este entre Unter den Linden y Leipziger Straße.

EL CENTRO SOCIALISTA

En respuesta a “Berlín Capital”, el gobierno oriental convocó en 1958 un concurso “Por el rediseño socialista del centro de la capital de la RDA Berlín” para la reurbanización de la zona entre el extremo occidental del Stalinallee y el centro histórico. Este espacio debía ejercer como núcleo de “la vida económica, política y cultural que emerge del socialismo”²⁶. La convocatoria solicitaba un edificio gubernativo abierto a la Plaza Marx-Engels en el lugar del Palacio Real, demolido en 1950²⁷. Esta se concebía como “un foro para el movimiento obrero alemán”, reminiscente de la propuesta Plaza de la República en los años de Weimar, cuya herencia “democrática” aparecía parcialmente redimida, ante la crisis del realismo socialista que acompañó la desestalinización en los países del Este durante la era Kruschchev (1953-1964).

El plan contemplaba la extensión del espacio de Marx-Engels-Platz hacia Unter den Linden, donde se rehabilitaron algunos edificios mientras otros fueron demolidos, sobre todo en la conjunción al oeste del Spree con la antigua avenida imperial²⁸. El concurso resultó desierto, aunque la discolorada propuesta de Henselmann de sustituir el edificio gubernativo por una “torre de señales que actuase como dominante de la ciudad para condensar “las nociones románticas de la sociedad socialista” sería puesta en práctica años después”²⁹. Finalmente, la reconstrucción del centro fue encargada directamente por el Ministerio de la Construcción a varias cooperativas de arquitectos a lo largo de los años sesenta y setenta. El edificio gubernativo en Marx-Engels-Platz fue reemplazado por tres construcciones: el Consejo de Estado (Roland Korn y Hans-Erich Bogatzky 1962-64), sobre el Palacio Real, del cual solo se mantuvo la Puerta IV, ahora llamada “Puerta de Karl Liebknecht”, desde la que el dirigente espartaquista proclamó la República Socialista en 1918; la torre de la Televisión en Alexanderplatz (Hermann Henselmann, Fritz Dieter y Günter Franke, 1965-69) y el Palacio de la República (Heinz Graffunder y Karl-Heinz Swora, 1976, demolido en 2008, fig. 5), un singular edificio multifuncional que se hizo muy popular entre los berlineses, concebido al estilo de las casas sindicales del XIX, con el Parlamento de la RDA y un centro cultural que incluía teatro, galería de arte, discoteca y un gran auditorio. Además, con la construcción del Muro en 1961,

Unter den Linden perdió su significancia por su cercanía al Oeste; de modo que el centro a reurbanizar desplazó su límite al oeste de Marx-Engels Platz, abandonando las intervenciones en el antiguo bulevar imperial y recuperando Alexanderplatz para usos comerciales y administrativos que mostrasen, en palabras del teórico Bruno Flierl, “la complejidad de los estilos de vida del pueblo en una metrópolis de millones de habitantes, la capital del país [...] la posibilidad de desarrollar y mantener estilos de vida armónicos y proporcionalmente complejos”³⁰. Entre Alexanderplatz y el extremo occidental de Karl-Marx-Allee se construyó otro grupo de edificios para organismos públicos y sociales³¹. Ya en el interior de la plaza, se levantaron los Almacenes Centrum (Josef Kaiser y Günter Kunert, 1967-1970), junto a la Alexanderhaus y la Berolinahaus de Peter Behrens (1929) para comercios, restaurantes y oficinas, que después de la guerra fueron ocupados por la cadena minorista HO y la administración del distrito de Mitte.

En conjunto, el planteamiento del centro oriental, según Harald Bodenschatz, replicaba la “banda” occidental según “una sucesión de cuadrados y espacios abiertos [...] en dirección este-oeste [...] limitada por la antigua casa de la industria eléctrica en el este [en el borde oriental de Alexanderplatz] y el Ministerio de Relaciones Exteriores en el oeste”³². No obstante, a consecuencia del largo y desestructurado proceso de construcción en comparación, por ejemplo, con la Stalinallee o el Zentrum am Zoo, quizá el resultado de este “rediseño socialista del centro”, de unos 3,5 km, fuese un espacio un tanto árido y desvinculado donde, como escribe Klaus von Beyme, “se resistía a emerger una sensación palpable de urbanidad”³³.

UTOPIÁS, DISTOPÍAS Y VIVIENDAS DE MASAS

TECNOLOGÍA Y ESTANDARIZACIÓN SOCIALISTA: LOS PLATTENBAUTEN
Junto al “deshielo” cultural iniciado en la URSS, las crónicas limitaciones económicas de la RDA también influyeron decisivamente en la segunda fase de la reurbanización de la Stalinallee hacia el centro representativo, entre Straussbergerplatz y Alexanderplatz, (Josef Kaiser, Edmund Colleín y Werner Dutschke, 1958-59)³⁴. Entonces se generalizaron –no solo en los países socialistas– las técnicas constructivas llamadas en Alemania de *Plattenbauten*, a base de paneles prefabricados ensambla-

dos mediante grúas desplazadas sobre raíles, lo cual reducía significativamente la gama de elementos disponibles; aunque los arquitectos mostraron gran imaginación en esta sección de la Stalinallee, construyendo edificios de diez plantas separados de la avenida por arboledas entre los que se intercalaban cines y restaurantes con cuidadísima decoración³⁵.

Estos *Plattenbauten*, mucho más numerosos que los edificios realistas socialistas, dieron a Berlín Este su polémica y peculiar fisonomía. Con ellos, el arquitecto-artista de monumentos a la clase obrera con costosas columnas, cúpulas, pilastras y molduras, se transformaba en ingeniero-director de una factoría que dominaba todo el proceso constructivo, optimizando costes y funciones según la utilidad social del edificio. Una arquitectura que reconectaba con el desdén del constructivismo soviético por los oscuros conceptos “burgueses” de “belleza” e “identidad”, la herencia nacional propia de la Bauhaus, con sus *Siedlungen* berlineses (complejos de viviendas sociales) de Bruno Taut y Martin Wagner, y las llamadas teóricas de Walter Gropius y Mies van der Rohe a la industrialización de los métodos constructivos, que otros miembros más radicales, como Hannes Meyer, relacionaban con políticas igualitaristas mediante la estandarización del hábitat urbano, concluyendo que esta constituía “el alfabeto de la arquitectura socialista” y que la forma de los edificios solo debía estar determinada por su función, descartando que tuviesen que ser “ni bellos ni feos, sino solo correctos o incorrectos”³⁶.

A mediados de los cincuenta, la construcción con elementos prefabricados experimentó enormes avances en los países socialistas. Hasta la muerte de Stalin en 1953, en la URSS aún se levantaban onerosos edificios neoclásicos, aunque a un ritmo incapaz de satisfacer las enormes necesidades de vivienda. No obstante, quizá por motivos prácticos, los avances técnicos de los arquitectos constructivistas no fueron liquidados con la misma saña que otras manifestaciones de la cultura de vanguardia. En 1951, Nikita Kruschev, entonces secretario del Partido Comunista en Moscú, creó una Dirección de Planeamiento Arquitectónico encargada de proyectar edificios a bajo coste según los métodos ensayados en entreguerras. Cuando Kruschev sucedió a Stalin, estos programas se aplicaron a escala nacional.



6

En 1955, el Comité Central y el Consejo de Ministros aprobaron una resolución *Sobre la eliminación del exceso en planeamiento y construcción* que demandaba “una arquitectura soviética de natural simplicidad, austera en sus formas y económica”³⁷. En 1956 se creó el Comité Estatal de Edificación Civil, que promovió la transformación radical del sector de la construcción orientada a la producción masiva de viviendas prefabricadas. Vitaly Lagutenko, Ingeniero Jefe de la Dirección de Planeamiento Arquitectónico, diseñó para ello una serie de tipos de los cuales el más empleado, el K-7, de cinco plantas, podía ensamblarse en doce días y combinarse como módulos que se construían por miles en las periferias, formando complejos residenciales con escuelas, comercios e instalaciones deportivas³⁸.

Con la importación de estas técnicas a Alemania, los espacios consistentemente técnicos a los que daban lugar, como en la última sección de la Stalinallee, parecían a sus contemporáneos encarnar “una estética industrial liberadora, percibida como ruptura con el peso de la historia, con los gustos de la generación anterior y sus lecciones moralistas [... como] estructuras poéticas cuya fuerza residía en su rudeza, monotonía y contundente rechazo del acomodo”³⁹. Además, la construcción estandarizada y centralizada de apartamentos unifamiliares generalizaba unos niveles mínimos de salubridad y comodidad, contrarrestando los abusos del mercado libre que habían sufrido desde siempre muchos berlineses. Al estilo de Lagutenko, la Academia de la Construcción de la RDA desarrolló una serie de modelos que ganaban en complejidad y calidad dependiendo de la disponibilidad de recursos y los avances técnicos. A los pioneros *Plattenbauten* Modelo Q de Stalinallee (fig. 6), muy extendidos a partir de 1960, siguieron el Modelo P2 empleado por primera vez en Lichtenberg en 1961 y su variante mejorada, el WBS70. A inicios de los setenta, ya se construían *Plattenbauten* de hasta 18 plantas, como el WHH GT 18 Tipo Berlín (1971), levantado por vez primera en Holzmarktstraße (Friedrichshain)⁴⁰.

6 Academia de la Construcción de la RDA, *Plattenbau* tipo QP, 1959-1964, en Karl-Marx-Allee.

La construcción de *Plattenbauten* se trasladó multiplicada a la periferia de Berlín tras la elección de Erich Honecker como jefe del Estado en 1971. Así aparecieron los distritos de Marzahn (1977), Hellersdorf (1981) y Hohenschönhausen (1984), que llegaron a albergar 350.000 de los 1.1 millones de habitantes de la ciudad en 1989. A diferencia de las ciudades dormitorio occidentales, estos distritos fueron pensados como instrumentos construidos para la socialización gradual de la vida cotidiana, mediante estructuras urbanas autónomas que integraban viviendas, servicios y centros de trabajo, siguiendo experiencias soviéticas similares de finales de los sesenta, inspiradas a medias en el urbanismo ruso del XVIII y una versión técnico-disciplinaria de las ciudades socialistas utópicas del XIX⁴¹. En conjunto, los resultados de estas vacilantes tecnoutopías no parecen muy afortunados. En parte por las limitaciones económicas, que repercutían en la calidad de la construcción y los diseños, y en parte por lo que el crítico Lothar Kühne denominaba “infraproducción de las condiciones espaciales para la vida humana”, determinadas jerárquicamente por expertos y resultado de la regulación del omnímodo aparato estatal⁴², expresada mediante una idea demasiado estrecha de la función social del urbanismo en términos de eficiencia y mera organización espacial, a todas luces insuficiente para generar un sentido de comunidad. Todo ello provocaba a menudo en los habitantes una sensación de extraña modernidad distópica, hasta el punto de una peligrosa desidentificación con la urbanización socialista del que también eran conscientes muchos arquitectos y responsables políticos. De hecho, a pesar de la preferencia del gobierno de Honecker por la construcción de nuevos distritos periféricos, algunas administraciones municipales, como el Ayuntamiento de Berlín-Mitte, mantenían opuestas políticas de vivienda, siquiera de forma experimental. Un ejemplo temprano fue la rehabilitación de 724 apartamentos para 1.700 residentes en el área de Arkonaplatz, en Prenzlauer Berg (1971-1973), reduciendo la densidad construida y planeando la provisión de servicios acompañados de generosos programas sociales y medios de participación vecinal. Por entonces, en la Academia de Construcción, también Ulrich Hugk y Johanna Sellengk comenzaban a experimentar con módulos prefabricados más “contextuales” y menos homogéneos, acompañados de propuestas para una reforma de la

industria que limitase la actividad del Estado a la producción de elementos constructivos, introduciendo mecanismos de participación y autoconstrucción individualizada. Otro ejemplo era la efímera revista *BABI* (*Berliner Architekten Blätter*), que, en 1973, señalaba la necesidad de “ensanchar la capacidad de experiencias de los arquitectos individuales” mediante conferencias, encuentros, diálogos y mesas redondas ciudadanas. En todo lo anterior subyacía un creciente descontento por el diseño normativo total, o la “dominación del lugar por la forma arquitectónica autónoma”⁴³, que terminaría por dar lugar a una reforma sustancial de la política urbanística de la RDA durante los ochenta, visto que, como escribe Florian Urban, “se había hecho difícil apreciar las repetitivas cajas de hormigón como la cima del progreso tecnológico y estético, incluso para los mayores creyentes en los logros del socialismo real”⁴⁴. Finalmente, el Politburó desistió de planear nuevos distritos para centrarse por completo en la rehabilitación del centro, con 6.500 apartamentos para 17.000 residentes completados en 1983 en Prenzlauer Berg, seguidos de intervenciones similares en Mitte y Friedrichschain.

CONFLICTOS SOCIALES EN LA CIUDAD DEL MAÑANA

En el Oeste, la reurbanización del área de Zoologischer Garten acompañó, entre 1955 y 1957, la construcción de una zona residencial al norte, en el Hansaviertel, como núcleo de la INTERBAU y el lema “viviendo en la ciudad del mañana”⁴⁵. El plan general fue encargado por el Senado y el Ministerio Federal de la Construcción al antiguo miembro de Der Ring Otto Bartning, quien dividió el Hansaviertel en zonas de viviendas, servicios, ocio y cultura, eliminando toda traza del denso tejido urbano anterior, a sustituir por una planta libre con un variado grupo de edificios en amplias zonas verdes. Cincuenta y tres arquitectos, incluyendo a Gropius, Vago, Aalto, Niemeyer, Eiermann y otros grandes nombres del momento, fueron invitados a diseñar 1.235 viviendas y los servicios correspondientes: bibliotecas, centros de atención de día, escuela, iglesias, espacio comercial y restaurante (fig. 7). Al proyecto se añadió la Academia de las Artes de Berlín, presidida por Scharoun (Werner Düttmann, 1960, que también había proyectado la biblioteca del *Viertel*), una donación del magnate germano-americano Henry Reichhold con sala de exposiciones y resi-



7

dencias para artistas. Fuera del recinto se construyeron una Unité d’Habitation de Le Corbusier, cerca del Estadio Olímpico, y el icónico Kongresshalle de Hugh Stubbins en Tiergarten. Un regalo de Estados Unidos a Berlín, con su distintivo techo curvo sobre un arco doble de hormigón.

La ordenación del terreno, construcción y posterior gestión de la zona quedó a cargo de las empresas públicas Internationale Bauausstellung Berlin GmbH y Aktiengesellschaft für den Aufbau des Hansaviertels, que ofrecían alquileres a precios regulados. Así el área se convirtió en escaparate de la política de vivienda del Senado occidental, donde se comparaba críticamente la monumentalidad *Kitsch* de Stalinallee con este bello ejemplo de arquitectura social para *connaisseurs*. En respuesta, Henselmann organizó una Exposición de Construcción Alemana de la RDA que criticaba el Hansaviertel como un “espectáculo de construcción moderna”, de modo que este manifiesto de buen gusto arquitectónico maduro terminó convertido en otro episodio de guerra fría cultural⁴⁶.

Sin embargo, también en Berlín Oeste, el grueso de las promociones públicas de viviendas se planeó en masivos desarrollos de la periferia, donde los problemas de adaptación de los habitantes se multiplicaban de forma exponencial. Estos fueron resultado del Primer Programa de Renovación Urbana del Senado de Berlín (1962), precedido en 1956 por una Ley Federal del Desarrollo de la Vivienda y completado en 1964 con la Ley de Asistencia para la construcción de viviendas sociales privadas con apoyo público, pensadas para erradicar definitivamente la escasez⁴⁷. Como resultado, a diferencia del modo igualitario de asignación de alojamientos en el Este, estos nuevos distritos se destinaban a habitantes sin acceso al mercado. Por ello fueron alabados inicialmente como alternativa igualitaria a las *mietkaserne*, que aún se percibían como “causa arquitectónica de la miseria social y psicológica” originada durante el Imperio y mantenida por el nazismo⁴⁸. Aun-



8 Walter Gropius y Wils Ebert:
Gropiusstadt, 1962-1975.

que, en poco tiempo, terminaron por asociarse a un urbanismo dictatorial, que daba lugar a una marginación enquistada e igualmente alienante para quienes habían perdido el tren del mañana, desplazados a lugares inhóspitos donde sobrevivían a base de subsidios o bajos salarios; máxime cuando el modelo público-privado de construcción de viviendas sociales permitía a los promotores presionar con éxito para maximizar beneficios, por ejemplo, aumentando la densidad construida a expensas de las zonas verdes y otros espacios comunes⁴⁹. Un ejemplo fue Gropiusstadt, al sureste de Berlín (Walter Gropius y Wils Ebert, 1962 y 1975, fig. 8), construido por las empresas públicas GEHAG y DEWEBO con 19.000 viviendas para unas 50.000 personas. Su rápida decadencia fue objeto de vivo debate público tras la aparición de la novela de Kai Hermann y Horst Rieck *Wir Kinder vom Bahnhof Zoo*, donde se narra la cruda vida de los niños y jóvenes drogadictos de la zona que se prostituían en el flamante centro occidental, personificados en la protagonista, Christiane F., con un padre alcohólico y adicta a la heroína desde los catorce años⁵⁰.

Si Gropiusstadt era paradigma de exclusión social, el Märkisches Viertel (Werner Düttmann, Hans Müller, Georg Heinrichs *et al.*, 1963-1974) se convirtió en laboratorio de políticas radicales para la incipiente Oposición Extraparlamentaria de izquierdas (Außerparlamentarische Opposition, APO). Levantado al norte de la ciudad, este desarrollo agrupa 17.000 apartamentos para 39.000 habitantes. Como Gropiusstadt, el proyecto fue promocionado triunfalmente por el Senado en una Feria de Construcción de Berlín de 1966, donde también se había planeado una exposición de arquitectos jóvenes de la TU. “Un propósito que no tuvo lugar”, según el contrariado ministro berlinés de

la construcción Rolf Swedler, y terminó en un “gran abucheo” al gobierno socialdemócrata en forma de “Anti-feria”, organizada por el grupo de jóvenes profesores y estudiantes de arquitectura Aktion 507⁵¹.

La “Anti-feria” criticaba duramente la Ley de Asistencia de Berlín de 1964, que otorgaba ventajas fiscales y subvenciones a la construcción privada de viviendas sociales, y denunciaba el traslado en masa de habitantes del centro al Märkisches Viertel, a costa de elevar sus alquileres para terminar en estos “infiernos grises” y “monótonos” donde el Senado alojaba “a una multitud de personas con un lápiz y una regla” y “los niños de cuatro años están condenados a pasar sus vidas como trabajadores no cualificados”⁵². Entre 1963 y 1972 se publicó en el barrio la revista radical *Märkisches Viertel Zeitung* como portavoz del movimiento de inquilinos. También actuaba en la zona la organización Sonntagsgruppe, que promovía ocupaciones de espacios para uso social. Uno de sus miembros, Ulrike Meinhof, redactó en mayo de 1970 un documento que consideraba el barrio un lugar ideal para la organización política: “la posición de clase y la situación específica [del Märkisches Viertel] lo hacen potencialmente revolucionario”⁵³. Los habitantes, por su parte, mantenían una postura crítica ante sus carencias según Urban, que informa de la indignación generalizada ante su imagen pública como lumpenproletariado. No obstante, ante las duras condiciones que estas personas habían experimentado en el centro, “su mayor reto no era la mala planificación, sino los altos alquileres. A pesar de los subsidios y el control del Estado, los alquileres doblaban los que habían pagado en las infraviviendas de la ciudad –un problema irresoluble incluso para los políticos socialdemócratas”⁵⁴.



9 Hans Scharoun: *Philharmonie*, 1963. Kulturforum.

ARQUITECTURA ICÓNICA Y CULTURA DEL ESTADO KULTURFORUM

En 1956, Scharoun ganó el concurso para la nueva sede de la Philharmonie (Orquesta filarmónica) de Berlín, que finalmente se construyó entre Tiergarten, el Landwehrkanal y Potsdamer Platz. La zona había sido despejada por Speer como antesala de su eje norte-sur, que Scharoun destruyó deliberadamente al convertirlo en el centro de la “Banda espiritual” del Plan Colectivo de 1946. El espacio aparece ordenado de nuevo en dibujos del arquitecto de 1959, con un variado conjunto de edificios de norte a sur entre la Philharmonie (fig. 9), el primero de la serie, y la Matthäuskirche, una iglesia neorrománica de Friedrich August Stüler (1846), que había sobrevivido a los bombardeos. En 1960, el Senado presentó un plan para la reurbanización de toda el área, que por primera vez se denominó Kulturforum, incluyendo un edificio para la colección estatal de arte moderno, la Neue Nationalgalerie (1968, fig. 10), y una biblioteca, concluida en 1967, con las colecciones del Preußischer Kulturbesitz, que gestionaba el patrimonio cultural prusiano en manos de la RFA⁵⁵.

La Philharmonie está concebida como elemento generador del espacio del Kulturforum y Stadtkrone para verse desde el Este, por encima del Muro, con una dinámica silueta donde “axialidad, paralelismo, ciertamente cualquier forma de linealidad fueron rechazadas como coercitivas [...] a favor de una libre, rítmica planificación”⁵⁶. En el interior, un *foyer* con un complejo de escaleras y galerías da acceso al auditorio, donde la audiencia se divide en terrazas de diversas formas y tamaño comparable, confrontadas unas con otras y el escenario. La Neue Nationalgalerie, en contraste, fue encargada directamente a Mies van der Rohe en 1962, quien levantó una imponente estructura

de metal y cristal con una cripta-museo, ejemplo del modernismo institucional característico de su etapa americana. Un monumento a la cultura del Estado, de una monumentalidad simétrica que reinterpreta los elementos constructivos clásicos, columna, dintel, muro y cubierta, en forma de templo sobre estereóbato de piedra.

Benedicto ha definido el diálogo entre la Philharmonie y la Neue Nationalgalerie como un “duelo en OK corral [...] Al norte la *Stadtkrone* expresionista, de brillos dorados y perdedora de la guerra; al sur la arquitectura internacional más refinada y exacta, triunfadora de la contienda y modelo máximo”⁵⁷. El resto de edificios levantados posteriormente parece arrastrado por la apabullante personalidad de ambos. El concurso para la Staatsbibliothek tuvo lugar en 1964, con la elección de un proyecto de Scharoun y Edgar Wisniewski, concluido por este último frente a la Neue Nationalgalerie tras la muerte de Scharoun en 1972. Esta hace de límite del Kulturforum con la zona del Muro, con formas más macizas, como una pila de libros y cubierta plana ligeramente inclinada con lucernarios circulares y salas de lectura donde “cada habitante encuentra su sitio, nunca formando parte de un ejército ordenado y racional de lectores sino en pequeños grupos, todos diferentes”⁵⁸. En 1965, el Preußischer Kulturbesitz organizó un nuevo concurso para ampliar el Kulturforum con el Museo de Artes Decorativas (Rolf Gutbrod, concluido en 1985). Otro concurso restringido tuvo lugar en 1984 para completar el complejo con la Biblioteca de Arte y el Gabinete de Grabados y Dibujos (Gutbrod, 1987, concluido en 1994 con modificaciones de Heinz Hilmer y Christoph Sattler) y la Pinacoteca (Hilmer y Sattler, 1998). La Philharmonie fue además ampliada con dos edificios de Wisniewski: la Kammer-



10 Mies van der Rohe: *Neues Nationalgalerie*, 1962. *Kulturforum*.

11 Manfred Prasser: *Platz der Akademie* (actual *Gendarmenmarkt*), 1979-1984, vista desde la Iglesia Alemana.

10

musiksaal (1987), de menor tamaño y similar fisonomía, aunque más simétrica, conectada con esta a través del *foyer*, y el Museo de Instrumentos Musicales (1984).

PLATZ DER AKADEMIE

En el contexto del descrédito del modernismo de *Plattenbauten*, el Gobierno de la RDA inició en 1987 un ambicioso programa de reconstrucción del centro histórico, coincidiendo con el 750 aniversario de la fundación de Berlín. A pesar de la reacción contra el historicismo realista socialista durante los sesenta, la rehabilitación del Rote Rathaus y partes de Unter den Linden daban testimonio de cierta continuidad respecto a edificios y lugares de valor simbólico que pudiesen transformarse en espacios culturales o conmemorativos congruentes con el discurso político del Estado. El plan del Ministerio de la Construcción de 1976 recuperaba algunos de estos principios de arquitectura identitaria para una ambiciosa intervención en el distrito de Mitte, abarcando el Nikolaiviertel, el núcleo medieval de la ciudad, Friedrichstraße y la adyacente Platz der Akademie (actual Gendarmenmarkt)⁵⁹. Esta última había ejercido de lugar de encuentro de la alta sociedad prusiana del XIX que habitaba las residencias adyacentes, con un teatro construido por Carl Gotthard Langhans en 1802 (incendiado en 1817 y reconstruido por Schinkel en 1821). Durante la revolución de 1848, el edificio fue sede de la efímera Asamblea Nacional de Prusia y, en marzo, la Iglesia Alemana albergó el funeral multitudinario de 183 berlineses asesinados durante la represión, de modo que, en la narrativa del Estado socialista, el conjunto daba testimonio de la pugna entre progreso y reacción

que atravesaba la historia de Alemania⁶⁰. Así, el Departamento de Proyectos Especiales del Ministerio de la Construcción designó a Manfred Prasser responsable de la reurbanización de la plaza, con el encargo en primer lugar de reconstruir las iglesias Francesa (1979) y Alemana (1984) y el mucho más dañado teatro como sala de conciertos (1979). Si bien el resultado desde el exterior fue una copia fiel de los edificios antes de los bombardeos, los interiores hubieron de adaptarse a su nueva función. En el teatro, Prasser siguió el modelo del Kleiner Konzertsaal, un edificio anexo de Schinkel agrandado, manteniendo sus proporciones. La Iglesia Alemana fue convertida en galería de arte y la Iglesia Francesa se dividió en dos plantas, para lo cual se añadió una escalera exterior, usando la torre para un pequeño museo de la historia de los hugonotes en Berlín y una vinería.

Alrededor del conjunto, Prasser construyó entre 1980 y 1984 varios edificios con elementos prefabricados destinados a usos culturales, incluyendo columnas y frontones inspirados en la estética del teatro y las iglesias, de forma que estos quedasen realzados como elemento generador (fig. 11). Entre ellos, la Academia de Ciencias Sociales del Comité Central del SED (1983) y el Conservatorio Hanns Eisler con aulas, estudios de grabación y sala de conciertos (1988). Para dotar a la plaza de un ambiente de músicos, en los bajos del Conservatorio se abrió el restaurante Arkade y una recreación de la taberna Lutter und Wegner, que había sido lugar favorito de E. T. A. Hoffman y escenario de la ópera *Los cuentos de Hoffman* de Jacques Offenbach (1881). Frente a ellos, Prasser levantó un *Plattenbau* de viviendas tipo



11

WBS 70, con un restaurante y un café, y en la parte sur se construyó el Hotel Don (ahora Hilton, Bernd Seidel, 1990).

Este modo de reinventar la forma histórica, creando una sensación o ambiente, dio lugar a interesantes debates entre los proponentes de la reconstrucción “historizante” y quienes exigían una mayor exactitud y tomaban la Platz der Akademie como una falsificación. Si, por una parte, esta se presentaba a los visitantes como “una de las plazas más bellas de Europa”, algunos ortodoxos la encontraban más bien un pastiche “engañoso [...] una yuxtaposición confusa, una mezcla irritante de reconstrucción preservacionista, es decir, de reconstrucción de construcciones que una vez existieron en su forma histórica y reconstrucción historizante”⁶¹.

En su análisis de estos efectos “historizantes”, Urban aplica al espacio el término *Erlebnis*, tomado libremente de la hermenéutica y con amplias implicaciones en cuanto antecedente de prácticas habituales del urbanismo de los ochenta. Se refiere a la “vivencia” pasiva, estimulada y dirigida a través del diseño físico del espacio mediante una “sensación histórica” que

ignora la reconstrucción meticulosa y sitúa al espectador ante la recreada identidad del lugar. Un informe de la Academia de Arquitectura de la RDA ya recomendaba en 1973 reconstruir las ciudades con “áreas de vivencia” que reprodujesen la vida cotidiana anterior a la guerra. Así los espacios de *Erlebnis* inducían a emociones “históricas” intensas, percibidas como individuales y autónomas en un ambiente fabricado, como en el caso de la Platz der Akademie, no “habitada”, sino “visitada” por espectadores confrontados con el Berlín romántico y los gloriosos días de la Revolución de 1848. En contraste con los monumentales y ajados espacios estalinistas para la afirmación proletaria de masas, ahora se fomentaba, más bien, “una colectividad forzada basada en la ilusión de la agencia subjetiva [...] donde el poder se ejercía [...] mediante la manipulación de las experiencias y percepciones individuales”⁶².

IBA: 1984-1987

MEMORIA Y LUGARES PARA HABITAR

En 1967, Oswald Mathias Ungers organizó en la TU un Congreso Internacional de Teoría Arquitectónica donde se cuestionaba si era posible construir “de forma independiente de

la historia, las tecnologías disponibles y las relaciones sociales”⁶³, lo cual algunos asistentes tomaban indignados como una defensa de la arquitectura conservadora de artista, mientras estudiantes radicales desplegaban pancartas con el lema “Todas las casas son bellas. Dejen de construir”⁶⁴. Estos debates estuvieron muy presentes en la preparación de una nueva Exposición Internacional de Arquitectura (IBA). En 1971 se creó una sociedad pública del Senado y el Gobierno federal para su organización, que pasó a propiedad de la ciudad en 1984. La iniciativa se planteó como superación del urbanismo centralizado “de planificación” *a priori*, en favor de un urbanismo policéntrico “de construcción” de una racionalidad más bien retrospectiva, resultante del encuentro y acomodo negociado entre diversas realidades urbanas. En 1972, el Senado aprobó un Segundo Programa de Renovación Urbana de Berlín, en desarrollo de la Ley federal de 1971 “de rehabilitación urbana y medidas de desarrollo de las autoridades locales”, que definía las zonas susceptibles de rehabilitación e introducía la necesidad de informes socioeconómicos previos⁶⁵. Estas nuevas regulaciones fueron trasladadas a la IBA. En 1977, un informe de Dietmar Grötzebach y Bernd Jansen descartaba además crear un centro simbólico-funcional de la ciudad, en favor de un equilibrio entre sus distintas partes. Igualmente recomendaba priorizar la vivienda sobre los edificios representativos, políticos, económicos y culturales, así como poner en práctica mecanismos de consulta y participación ciudadana sobre los proyectos de urbanización⁶⁶. En 1983, el Senado aprobó *12 Principios de Renovación Urbana* con medidas contra la especulación y a favor de la regeneración y el mantenimiento de las comunidades locales en espacios con reducida densidad, mezcla de funciones y respeto por la historia.

Así el programa de la IBA se articuló en dos secciones: IBA Nueva e IBA Vieja. La primera, dirigida por Hardt-Waltherr Hämer, contemplaba la rehabilitación de 6.000 viviendas, más la construcción de otras 600, en el deprimido distrito de Kreuzberg. Esta zona era conocida como corazón del movimiento de izquierda radical berlinés, con una intensa vida cultural y política, habitada por emigrantes (*Gastarbeiter*) turcos, que en zonas como la SO36 llegaban al 40% de la población, y jóvenes atraídos por los bajos alquileres, de estilos de vida alternativos

y comunalistas, germen de un dinámico movimiento “okupa”. Ante la IBA, se sucedían las críticas de “cinismo”, en vista de que la organización no tenía control efectivo sobre los presupuestos y solo ocasionalmente era posible llegar a acuerdos con los propietarios para poner las viviendas a disposición de planes de rehabilitación y alojamiento social. Por el contrario, muchos inversores buscaban acaparar viviendas y cerrarlas, expulsando a los inquilinos, a la espera de que se deteriorasen para demolerlas y acceder a las pingües ayudas públicas para su reconstrucción⁶⁷. En 1977, el Senado organizó el concurso “Estrategias para Kreuzberg”, que recibió 129 propuestas de regeneración integral, con un jurado de 22 vecinos y 12 responsables municipales. En 1978 se fundó la Asociación de Residentes SO36, asistida por técnicos municipales. Por otra parte, la comisión de Estrategias para Kreuzberg se convirtió en el Comité de Acción SO36, independiente y en oposición al Senado y Residentes SO36. En 1983 ya existían 206 organizaciones vecinales en Kreuzberg. Así la IBA Vieja amplió la rehabilitación a 5.000 viviendas en Kottbusser Tor y 23.000 en todo el SO36. En enero de 1981, sin embargo, colectivos políticos informales ocuparon 36 edificios, que en julio ascendieron a 167, sucediéndose los altercados con la policía. Ese año se presentó a las elecciones una Lista Alternativa (AL, Alternative Liste für Demokratie und Umweltschutz) que obtuvo el 15% de los votos en Kreuzberg (7,2% en Berlín y nueve escaños). Entonces, con la elección como alcalde del socialdemócrata Richard von Weizsäcker, el nuevo Senado aprobó un paquete de medidas, incluyendo financiación para la rehabilitación por cooperativas a través de S.T.E.R.N., una filial de la IBA, autoconstrucción, y programas educativos y de fomento del empleo juvenil. Muchas de estas medidas se destinaban a espacios “okupados”, que pasaban a legalizarse, sustrayendo su control a la izquierda radical. En general, a pesar de su apariencia social y democrática, Carmen Hass-Klau concluye que la renovación de Berlín a través de la IBA Vieja “fue espectacular por su escala, su corrupción y sus efectos negativos, que culminaron, en 1981, con las revueltas más violentas desde la Segunda Guerra Mundial [creando, sin embargo] nuevos criterios de renovación urbana”⁶⁸.

La IBA Nueva, dirigida por el exmiembro de Aktion 507 Josef Paul Kleihues, debía actuar sobre los espacios que aún perma-

12 Robert Krier: plaza entre Oranienstraße, Lindenstraße y Ritterstraße, 1988.

13 Daniel Libeskind: Jüdisches Museum, 1989-1999.

necían vacíos en el borde de Tiergarten, el puerto del lago Tegel y, sobre todo, Friedrichstadt sur. En total se construyeron 4.000 viviendas con sus equipamientos correspondientes. Veintisiete proyectos que ponían en práctica los principios de “reconstrucción crítica”, es decir: teniendo en cuenta “la historia de la ciudad a partir de su estructura morfológica, considerando la diversidad de sus partes, en muchos casos reducidas a fragmentos, delimitando las características propias espaciales, funcionales, sociales de las mismas, su reconocibilidad e identidad”⁶⁹. Ello suponía incidir más bien en la preservación y presentación de la condición histórica de estos lugares que en su mera reproducción, (re)creando un entorno urbano que incrementase la calidad de la vivienda social. Aunque las percepciones sobre este impulso preservacionista de la IBA fueron, sin embargo, diversas. Mientras los organizadores buscaba “mostrar a otras metrópolis del mundo cómo reparar sus maltrechas y torturadas ciudades” reaccionando ante la impersonal arquitectura de los setenta, críticos como Karl Heinz Krüger la trataba en *Der Spiegel* en 1987 como una “Disneylandia o un pueblucho; pero no Berlín”⁷⁰.

En cualquier caso, y con independencia de las valoraciones sobre los fundamentos tradicionalistas de la IBA, de ella resultaron sofisticados ejemplos individuales de arquitectura⁷¹. Uno de los más notables fue el Proyecto Konzepta de Robert Krier (1984) para el centro de cuatro manzanas entre Oranienstraße, Lindenstraße y Ritterstraße (fig. 12), a partir de un plan en torno a patios cerrados y la preservación de los edificios y el tejido social existentes, dentro del cual los arquitectos tenían libertad de acción. Krier realizó una reproducción libre de la destruida Feilner Haus (Schinkel, 1829) como eje del patio, que diseñó lleno de guiños a la arquitectura neoclásica. La intervención se completó en 1986 con los proyectos de seis estudios de arquitectura para 35 apartamentos en 35 edificios de características variables, atendiendo a los diversos estilos de vida de sus habitantes (dúplex, para familias y comunidades de inquilinos o WG (*Wohngemeinschaften*))⁷². El espacio se completó con el Proyecto Victoria (1986), un parque residencial encargado por los promotores Hauert & Noack en colaboración con el Senado, adyacente al edificio barroco del antiguo Tribunal de Apelaciones de Prusia (Johann Philipp Gerlach, 1735, pensado como Museo de Berlín), y el edificio de Seguros Victoria. En 1999 se añadió el Jü-



12



13

disches Museum de Daniel Libeskind (planeado en 1989, fig. 13). Una muestra de la aportación de la comunidad judía a Alemania y suerte de reposición del primer museo judío del mundo, abierto entre 1933 y 1938 en Oranienburgerstraße. En él, Libeskind presentó una compleja reflexión entre arquitectura pública y memoria en conexión con la tortuosa historia de la ciudad, en tenso diálogo con el edificio de Gerlach, incorporado al Jüdisches Museum con una pared de cristal que refleja la nueva construcción. La claridad moderna de la fachada de titanio, zinc y hormigón de este último se fragmenta ante la severidad de la antigua sede judicial y la planta se quiebra en zigzag, dando lugar a tensas y angustiosas formas que aluden a lo que hay de perverso y siniestro en la sistemática racionalidad burocrática moderna, aplicada a la eliminación de cualquier diferencia.

KOTTBUSSE TOR. DESREGULACIÓN, ESPECULACIÓN Y CONFLICTO SOCIAL

En la antigua entrada aduanera de Berlín desde Cottbus, al sur de Kreuzberg, se construyó en 1945 una rotonda con comercios,

en torno al intercambiador del metro. En 1949, los comerciantes se instalaron en un edificio en Kottbusser Dam 1, demolido en 1955 junto con las casas adyacentes. Ese año, la empresa pública GSW encargó a Hans y Wassili Luckhardt, antiguos miembros del izquierdista Novembergruppe, un edificio de diez plantas y 102 apartamentos de vivienda social. También se levantó un edificio residencial y comercial por encargo de la inmobiliaria Orbis y, en 1974, el Neue Kreuzberger Zentrum (Wolfgang Jokisch y Johannes Uhl), encargado por la empresa pública Gewobag, con doce plantas, 367 apartamentos y un área de servicios culturales y de ocio. Desde entonces, Kottbusser Tor fue habitada por *Gastarbeiter* turcos, con elevados niveles de delincuencia, drogadicción y conflictos vecinales. Entre 1975 y 1980, el Gobierno implantó en la zona una polémica restricción de residencia basada en la nacionalidad (*Zuzugssperre*), que solo dio lugar al aumento del alojamiento no regulado, dada la imposibilidad para estos *Gastarbeiter* de acceder al mercado libre en otros lugares de la ciudad.

Gran parte de la vivienda social de Berlín Oeste fue construida por la iniciativa privada según programas de “vivienda social temporal” con periodos de subsidios de quince años ampliables a otros quince⁷³. Así, la mayoría de las viviendas de los ochenta fueron liberalizadas en la década de 2000, con el consiguiente aumento de alquileres, en muchos casos selectivos para emigrantes y activistas. Con la Reunificación, Kreuzberg atrajo a gran cantidad de jóvenes deseosos de experimentar su estilo de vida alternativo lo cual, coincidiendo con la liberalización de las viviendas sociales, ha dado lugar a un modelo de desarrollo especulativo basado en el alquiler y la reconversión de las luchas sociales de los ochenta y el ambiente radical de la zona en producto de *marketing* urbano. Ello ha provocado un marcado proceso de gentrificación, ya anticipado por algunas iniciativas de la IBA, a la vez que un nuevo activismo por la defensa de la identidad vecinal abandonado por grupos como Kotti & Co⁷⁴, que propone estrategias participativas e inclusivas de regeneración urbana y desarrollo local. El sistema se ha reproducido cuando el modelo de la IBA se ha extendido al centro del antiguo Berlín Este, como Mitte y Prenzlauer Berg, objeto de importantes inversiones públicas para la rehabilitación.

1989: REUNIFICACIÓN Y ESPECTÁCULO DE LA HISTORIA URBANA

La falta de espacio no permite extender esta investigación más allá de la reunificación de Alemania en 1990, con Berlín como capital. Entonces, la división político-espacial fue cancelada por la división entre periferias y lo que Bodenschatz llama “puntos hipercentrales” (Postdamerplatz, Spreebogen, Schloßplatz en torno al Humboldt Forum, etc.) desde donde irradia un rápido desarrollo espoleado por enormes inversiones, incluyendo la renovación masiva de las zonas residenciales de la parte oriental⁷⁵.

Postdamer Platz es el ejemplo más representativo del uso de los amplios espacios liberados por la demolición del Muro. Urbanizada por Richard Rogers por encargo de Daimler-Benz (1999-2004, fig. 14), la plaza contiene actualmente un abigarrado conjunto de edificios destinados a grandes corporaciones y el ocio de lujo en los cuales autores como Bodenschatz han visto una hipóstasis del modelo de Zentrum am Zoo⁷⁶. La máxima entonces era situar Berlín en la liga de las grandes metrópolis europeas y estimular el crecimiento económico: “sin una concepción de la futura estructura del centro, Potsdamer Platz se convirtió por un corto tiempo en el punto central imaginario de la ciudad, el símbolo del nuevo Berlín después de 1989, pero también el ejemplo de la planificación de cortas miras, la concentración excesiva y la ansiedad de la prisa⁷⁷. El centro histórico, el área de la Spreeinsel y Lustgarten también ha sido ampliamente reformado, con la demolición del Palast der Republik –al igual que otros espacios socialistas– y su sustitución por el Humboldt Forum, una versión modernizante del antiguo palacio real (Franco Stella, 2019) para usos culturales. Finalmente se han construido enormes infraestructuras como la Estación Central (Meinhard von Gerkan, 2006) y un nuevo aeropuerto (Gerkan, Marg und Partner, JSK y IGK-IGR).

Lo característico en todos estos casos ha sido la colaboración público-privada para articular colosales intervenciones urbanísticas con un nuevo modelo de desarrollo urbano, sostenido por la movilización de grandes recursos y la concentración extrema de la propiedad, con la industria inmobiliaria, el turismo y la atracción de operadores económicos globales como



14

motores. No menos significativa ha sido la demolición de antiguos edificios socialistas, considerados ahora estéticamente deficientes y correlatos construidos de una sociedad que jamás debió existir, mientras se santificaba la ciudad anterior a 1945 apelando a su “reconstrucción crítica” en términos de una reconexión quizá estereotipada y espectacular con la identidad de la ciudad, hasta el punto de que, en palabras de Bodenschatz, “el concepto de ‘arquitectura berlinesa’ hoy en día es el producto idealista de un método inadmisiblemente simplista, un producto artístico sin una base sólida”⁷⁸. Un concepto que, por ejemplo, adscribe todo lo cuestionable del urbanismo y la arquitectura dictatorialmente racionalista de los setenta al denostado sistema socialista, ignorando experiencias al menos tan desafortunadas en el Oeste. No obstante, Bodenschatz, y otros autores como Martin Welzbacher, concluyen que “las diferencias entre Este y Oeste son poco significativas cuando se consideran las consecuencias [...] de este urbanismo] para la estructura arquitectónica y espacial de la ciudad”⁷⁹. Unas diferencias igualmente superficiales en el caso del debate sobre la arquitectura historicista, si se tienen en cuenta las coincidencias entre la reapropiación de la tradición arquitectónica en la Stalinallee, o la *Erlebnis* histórica de la de la Platz der Akademie, y la “reconstrucción crítica” puesta en práctica en la IBA y exportada luego a toda la ciudad en base –con gradaciones– a un fuerte sentido identitario

como criterio de validez, ciertamente ajeno a cualquier ligereza postmoderna. En esta ocasión, cabe preguntarse hasta qué punto estas intervenciones fueron resultado de una reflexión profunda sobre el inventario histórico socio-espacial de Berlín –en términos de reivindicación o rechazo– o bien suponían la reducción de la identidad de los lugares a su funcionalidad en el contexto de relaciones de poder. Así la historia arquitectónica del Berlín dividido parece, en cierto modo, una historia de la agonía de las utopías artísticas y políticas de la modernidad: de cómo la cultura moderna perdió su papel de vanguardia al institucionalizarse, transformándose en instrumento de mandos políticos y militares en Guerra Fría que dirigían poderosos aparatos de propaganda igualmente uniformes tras su división espectacular y que, en el ámbito de la arquitectura y el urbanismo, se expresaban mediante una concepción del arquitecto como creador racionalista de civilidad *ex nihilo*, o intérprete autorizado de la identidad sociohistórica de los lugares. Aunque también las historias de la arquitectura de los dos Berlines son historias de las ruinas de la modernidad. No, en este caso, de sus sofisticadas manifestaciones institucionales, sino de sus fragmentos salvados casualmente, de tiempos y aspiraciones que nunca volverán y, sin embargo, hoy informan resistencias y alternativas que, de forma igualmente fragmentaria, reaparecen tozudamente en medio de la perfecta racionalidad del poder. ♣

- 1 Cf. G. Therborn, "Monumental Europe: The National Years. On the Iconography of European Capital Cities", *Housing, Theory and Society*, vol. 19, 1, 2002, pp. 26-47. El último plan de ordenación urbana (James Hobrech, 1862), se había elaborado para una ciudad de un millón de habitantes, ya alcanzados en 1875 (en 1919, Berlín tenía 1.920.000 habitantes, que se doblaron con la creación del Gran Berlín en 1920. En 1944, descendió a 2.800.000. Cf. Senado de Berlín, *Berliner Adreßbuch*, 1919, 1920, 1944). A pesar de su inviabilidad a corto plazo, en 1910 tuvo lugar un concurso organizado por la capital, nueve municipios de la periferia y las cámaras de arquitectura, para la resolución integrada de los problemas de transporte, vivienda, zonas verdes y representación política (cf. W. Sonne, "Specific intentions-general realities: on the relation between urban forms and political aspirations in Berlin during the twentieth century", *Planning Perspectives*, vol. 19, 3, 2004, p. 285).
- 2 W. Sonne, *op. cit.*, p. 289. Bruno Möhring, Rudolf Eberstadt y Richard Peterson, ganadores del tercer premio en el concurso de 1910, planearon un Foro del Imperio en el Spreebogen, con el Ministerio de la Guerra frente al Reichstag, la Oficina Naval, la Oficina Colonial Imperial y el Estado Mayor. En 1920, Martin Mächler propuso retomar la idea de un complejo gubernativo en el Spreebogen, acompañado de la apertura de un eje norte-sur que cruzaría el eje este-oeste formado por Unter den Linden. Otto Kohtz, por su parte, planteó edificar una *Reichshaus* piramidal de 200 metros de altura en Königsplatz como punto focal monumental de la ciudad. El grupo Der Ring también propuso en 1927 renombrar la Plaza Real como Plaza de la República, con un grupo de rascacielos modernistas, al estilo del complejo administrativo ideado por Le Corbusier para su *Ville Contemporaine* (1922).
- 3 Speer proyectó la apertura de un eje norte-sur, intersectando con el existente eje este-oeste en un Gran Salón del Pueblo Alemán de 290 metros de altura con un aforo de 180.000 personas. La Plaza Real, precedida de un gran arco de triunfo, sería renombrada Adolf Hitler y contendría el Reichstag, el Palacio del Führer, la Cancillería del Reich y el Alto Mando de la Wehrmacht.
- 4 La Magistratura del Gran Berlín en 1945 contaba 70.000 edificios dañados de unos 250.000, con un tercio de las 150.000 viviendas existentes inhabitables. Cf. G. Confurius, "Attempts at a National New Beginning" en Th. Scheer, J. P. Kleihues y P. Kahlfeldt (eds.), *City of Architecture. Architecture of the City. Berlin 1900-2000*, Nikolai, Berlín, 2000, pp. 215-228.
- 5 J. I. Aguirre y H. Scharoun, "Conferencia con ocasión de la exposición Berlin Plan - Erster Bericht" [1946], *URBS*, vol. 5, 1, 2015, p. 133. El colectivo lo formaban Selman Selmanagic, Reinhold Ligner, Luise Seitz, Wils Ebert y Peter Friedrich.
- 6 Cf. K. Borsi, "Drawing the region: Hermann Jansen's vision of Greater Berlin in 1910", *The Journal of Architecture*, vol. 20, 1, 2015, p. 48.
- 7 W. Moest, *Der Zehlendorfer Plan*, Schriftenreihe der Neuen Bauwelt, Druckhaus Tempelhof, Berlín, 1947, p. 11.
- 8 Cf. H. Borstorff, *Stadt ohne Zentrum. Gedanken über die notwendige Wiederrichtung der Berliner City und des Zoobereichs, ein Beitrag zur Berlin-Planung*, Junius Verlag, Hamburgo, 1995 (e-book en <https://harald.bodenschatz.berlin/>).
- 9 Cf. Senatsverwaltung für Stadtentwicklung, *Berliner Pläne 1862-1994*, Senatsverwaltung für Stadtentwicklung, Berlín, 2002, p. 22.
- 10 Cf. G. Díaz-Recasens, *El concurso 'Berlin Hauptstadt' 1957-58. Aproximaciones al proyecto de espacio público europeo de posguerra*, Tesis doctoral, Universidad Politécnica de Madrid, Madrid, 2016.
- 11 Por ejemplo, el cenotafio neoclásico de Nikolai Sergijevsky en Tiergarten (1945), con una columnata semicircular y un soldado rojo en bronce de ocho metros de Lev Kerbel y Vladimir Zikal. Otro ejemplo, más influyente, fue la Embajada de la URSS en Unter den Linden (1951), diseñada por el colectivo moscovita Strychsky-Lebedinsky-Sichert-Sukujin: una estructura neoclásica con un espacio central cúbico sobre el que se situó un templete con figuras de piedra en memoria de los caídos en la guerra.
- 12 H. Henselmann, "Antrittsvorlesung zur Eröffnung der Hochschule für Baukunst und Bildende Kunst in Weimar" [1946], en H. Henselmann, *Gedanken, Ideen, Bauten, Projekte*, Berlín, 1978, citado en Ch. Welzbacher, "A Stylized Modernism", en Th. Scheer, J. P. Kleihues y P. Kahlfeldt (eds.), *op. cit.*, p. 276.
- 13 Cf. Ch. Welzbacher, *op. cit.*
- 14 Gobierno de la RDA, "Die 16 Grundsätze des Städtebaus", *Gesetzblatt der DDR*, 104, 1950, p. 363.
- 15 Comité Central del SED, "La lucha contra el formalismo en arte y literatura. Por una cultura alemana de progreso [1951]", en J. J. Gómez (ed.), *Crítica, tendencia y propaganda. Textos sobre arte y comunismo, 1917-1954*, Istpart, Sevilla, 2004, p. 133.
- 16 Movimiento fundado en 1890 con orientación naturalista y contenido político. El *Volksbühne* de Berlín fue dirigido por Erwin Piscator (1924-1933) y, posteriormente, por el colaborador de Joseph Goebbels Eugen Klöpfer, hasta su clausura en 1939.
- 17 Cf. H. Bodenschatz, H.-J. Engstfeld y C. Seifert, *op. cit.*
- 18 Berlín recibió el 34% de los 13.000 millones de marcos destinados a Alemania por el Plan Marshall hasta 1958. En 1960, se habían invertido 1.070 millones en la reurbanización, aparte de los presupuestos para edificios singulares (cf. J. J. Gómez, "Berlín: Building Homes Building Politics", *Transitions Online*, 1999, www.tol.org).
- 19 Construido por Max Littmann (1906), reformado por Paul Baumgarten (1938) y bombardeado en 1943. En 1921, el edificio se convirtió en segunda sede del Teatro Estatal Prusiano de Gendarmenmarkt, pasando a propiedad municipal en 1933.
- 20 Sobre el antiguo edificio de Carl Gause (1907), reconvertido después en cine.
- 21 Eiermann [1961], en B. Vaupel, "Taler und Wabe. Egon Eiermann und die Kaiser-Wilhelm-Gedächtniskirche", *Monumente*, vol. 28, 2, 2018, p. 33.
- 22 Alvar Aalto, Pierre Vago, Cornelius van Esteren, Herbert Hensen y Hans Hopp (Cf. Díaz-Recasens, *op. cit.*, pp. 61-66 y 84).
- 23 G. Díaz-Recasens, *op. cit.*, p. 124.
- 24 Spengelin, Eggelin y Penpelfort, Memoria del proyecto (1957) en G. Díaz-Recasens, *op. cit.*, p. 84.
- 25 G. Díaz-Recasens, *op. cit.*, p. 84. Cf. tb. Ministerio de la Vivienda de la RFA, *Ergebnis des Internationalen Städtebaulichen Ideenwettbewerbs Hauptstadt Berlin*, Karl Kramer Verlag, Stuttgart, 1959 y C. Hein, *Hauptstadt Berlin Internationaler Städtebaulicher Ideenwettbewerb, 1957/1958*, Berlinische Gallerie, Berlín, 1991.
- 26 Gobierno de la RDA, Anuncio del concurso, *Deutsche Architektur*, 7 (suplemento), 1958, p. 10.
- 27 Cf. J. Düwel, "The New Centre. Architecture and Urban Planning in the German Democratic Republic", en S. Spier (ed.), *Urban Visions: Experiencing and Envisioning the City*, Liverpool University Press, Liverpool, 2002, pp. 165-192.
- 28 Entre ellos, fueron demolidas la *Bauakademie* (Karl Friedrich Schinkel, 1836) y la *Alte Kommandantur* (Wilhelm Konrad Titel, 1796), que cedió el espacio al Ministerio de Asuntos Exteriores (1967, Josef Kaiser, Heinz Aust, Gerhard Lehmann y Lothar Kwasnitza). Se reconstruyeron o rehabilitaron, entre otros, el Arsenal (Jean de Bodt, 1729, antiguo Museo de la Guerra redefinido como espacio cultural desde 1946. En 1952 fue reabierto como Museo de Historia Alemana y reformado en 1967 para la exposición "20 años del SED"). En 1955 se rehabilitaron la Ópera Estatal (Carl Ferdinand Langhans, 1844, por Paulick) y la Neue Wache, reconvertida en monumento a las víctimas del fascismo y el militarismo (Schinkel y Solomon Sachs, 1818). Coincidiendo con el concurso "Por el Rediseño Socialista del Centro" se rehabilitaron la Catedral de Santa Hedwig (Hans Schwitter, 1963), el Prinzessinnenpalais (Paulick, 1964) y la Ópera Cómica (modernizada en 1966 por Kunz Nierade). El Ayuntamiento se alojó en el cercano Rote Rathaus (Hermann Friedrich Waesemann, 1869, reconstruido por Fritz Meinhard en 1958).
- 29 Henselmann, 1958, en J. Düwel, *op. cit.*, p. 182.
- 30 B. Flierl, *Zur sozialistischen Architektorentwicklung in der DDR - Theoretische Probleme und Analyse der Praxis*, Bauakademie der DDR, Berlín, 1978, p. 68.
- 31 La Casa de los Maestros (Henselmann, 1961-1964) con el mosaico mural de Walter Womaka *Educando en el socialismo*; la Casa de la Industria Eléctrica, con el Ministerio de Ingeniería Eléctrica y Electrónica y algunas empresas estatales (Heinz Mehlan, Emil Leibold, Peter Skujin, 1967-1969), la Casa de la Estadística (Manfred Hörner, Peter Senf, Joachim Härter, 1968-1970); la Casa de las Editoriales de Berlín (Swora, Rainer Hanslik, Günter Dardau, 1970-73) y el Pressecafé, con el mural de Willi Neubert *La prensa como organizadora*; la Casa de los Viajes (Roland Korn, Johannes Brieske, Roland Steiger, 1969-1971), con la Agencia de Viajes de la RDA, la aerolínea Interflug y el servicio de registro de extranjeros, con el mural en bronce de Womaka *El hombre vence el tiempo y el espacio*. Tras ella, el Hotel Stadt Berlin (Korn, Scharlipp Heinz y Bogatzky, 1970).
- 32 H. Bodenschatz *et. al.*, *op. cit.*
- 33 K. von Beyme, "Ideas for a Capital City in East and West" en Th. Scheer, J. P. Kleihues y P. Kahlfeldt (eds.), *op. cit.*, p. 247. Para una exposición de la reurbanización del centro socialista cf. tb. D. Tscheschner, "Sixteen Principles of Urban Design and the Athens Charter?", en el mismo volumen, pp. 259-270.
- 34 Esta sección tomó el nombre de Karl-Marx-Allee en 1961 y el resto recuperó la denominación Frankfurter Allee.
- 35 El café Moskau (Kaiser y Horst Bauer, 1959), con el mosaico mural de Bert Heller *La vida de los pueblos de la Unión Soviética*, y un satélite Sputnik regalo de la URSS. Frente a este, Kaiser y sus colaboradores diseñaron un grupo de edificios formado por el café

- Mokka-Milch und Eis-Bar (Kaiser, 1961), el Cine Internacional (Kaiser y Heinz Aust, 1963) y el Hotel Berolina (Kaiser, Günter Kunert *et al.*), completado con el Cine Kosmos en Frankfurter Allee (Kaiser, 1962).
- 36 H. Meyer, "Thesen über marxistische Architektur" [1931], en *Bauen und Gesellschaft. Schriften, Briefe, Projekten*, Verlag der Kunst, Dresde, 1980, p. 94. Cf. tb. F. Urban, *Tower and Slab. Histories of Global Mass Housing*, Routledge, Oxford, 2012.
- 37 Citado en F. Urban, *ibid.*, p. 129.
- 38 Los K-7, conocidos como *khrushhevky*, debían ser demolidos en treinta años (aunque muchos permanecen en pie), una vez el Estado pudiese proveer con viviendas definitivas. Los diseños del equipo de Lagutenko fueron ganando altura a medida que se desarrollaban las técnicas constructivas, alcanzando once plantas de media a finales de los sesenta con los *brezhnevki* (de la era Brézhnev, 1964-1982, cf. F. Urban, *ibid.*, pp. 127-144).
- 39 U. Hain, "About Confectioners of Towers and Bakers of Rye Bread. The Built Environment of the GDR", en *Two German Architectures 1949-1989*, catálogo de la exposición (Stuttgart, Institut für Auslandsbeziehungen, 2004), U. Zeller (dir.), Stuttgart, p. 35.
- 40 El Modelo Q (de *Querwandtyp*, pared transversal), consistía en ortocedros de cinco, seis y once pisos, cuya variante Q3A se extendió por Berlín alcanzando 28.600 unidades en 1960 (Cf. F. Urban, *op. cit.*, 2012, p. 70). El P2 tenía cinco o seis plantas con muros de carga paralelos -*Parallel*- y dos escaleras. De su variante WBS70 (*Wohnungsbauserie 70*, Wilfried Stallknecht y Achim Felz) se construyeron 645.000 apartamentos en toda la RDA. Mucho más escaso era el WHH GT 18 Tipo Berlín (*Wohnhochhaus Großtafelbauweise*, Helmut Stingl y Joachim Seifert, 1971).
- 41 Simon Hubacher cita como inspiración de los arquitectos alemanes la avenida Kalinin de Moscú, el distrito Adto-savodskaya de Togliatti, Navoi en Uzbekistán, etc., Cf. S. Hubacher, "Berlin-Marzahn: the Would-be Town" en Th. Scheer, J. P. Kleihues, y P. Kahlfeldt (eds.), *op. cit.*, pp. 349-357. En Marzahn, por ejemplo, el plan original de Graf-funder (1976) para un área de 150.000 habitantes aún incorporaba una idea de "centro" comercial y administrativo, la Marzahn Promenade (colectivo Eisen-traut/Kny, 1977), al extremo de un bulevar central combinado con bloques de apartamentos ordenados en torno a patios separados de las avenidas principales, con la intención de crear comunidades vecinales autónomas. Aunque en la última fase de 1980 se abandonó la construcción compartimentada de vecindarios en favor de la planta libre, entre espacios vacíos, sin calles ni puntos de referencia para la orientación y servicios limitados por los ajustados presupuestos.
- 42 L. Kühne, "Räumliche Organisation des menschlichen Lebensprozesses und Gegenstandsfunktion [1971]", en L. Kühne, *Haus und Landschaft. Aufsätze*, Fundus-Reihe, Dresde, 1985, pp. 167 y ss., nota 13. Ver también S. Hain, "Between Arkonaplatz and the Nikolaiviertel. The City as a Social Form versus the City as a mise-en-scène. Conflicts raised by the Return to the City", en Th. Scheer, J. P. Kleihues, y P. Kahlfeldt (eds.), *op. cit.*, pp. 337-348.
- 43 Citado en S. Hain, 2004, *op. cit.*, pp. 38-39, en Th. Scheer, J. P. Kleihues y P. Kahlfeldt (eds.), *op. cit.*, pp. 337-348 Cf. tb. S. Hain, 2003.
- 44 F. Urban, *op. cit.*, 2012, p. 71.
- 45 La INTERBAU continuaba la tradición de dos exposiciones anteriores para remodelar integralmente grandes espacios urbanos: "Un documento de arte alemán" (Darmstadt, 1901) ponía como tema de la arquitectura la industrialización del país y la transformación de sus condiciones de vida. "La vivienda" (Stuttgart, 1927), se concibió como manifiesto de arquitectura *Neues Bauen*, con la participación de Le Corbusier, Gropius y Scharoun.
- 46 Cf. Senado de Berlín, Notas de prensa (21/02/1956, 6/08-29/09/1957, 29/08-14/09/1957, 04/06/1957 y 10/07/1957), Archivo Estatal de Berlín, www.land-sarchiv-berlin-chronik.de.
- 47 Cf. A. Homs, "Berlin: Gentrification im Sozialen Wohnungsbau?", *Gentrification Blog*, gentrificationblog.wordpress.com, 2010.
- 48 F. Urban, *op. cit.*, 2012, p. 62.
- 49 Cf. por ejemplo T. Birne, "So distant. Märkisches Viertel and Gropiusstadt: Housing Construction in West Berlin from 1960 to 1972", en Th. Scheer, J. P. Kleihues y P. Kahlfeldt (eds.), *op. cit.*, pp. 307-313.
- 50 Por entregas en la revista *Der Stern*, 1978.
- 51 Cf. "Aktion 507. Jungarchitekten kritisieren die Berliner Baupolitik", *Die Zeit*, 20/09/1968. Subvencionada por el Senado como actividad de la Liga de Arquitectos Alemanes y la Unión de Arquitectos e Ingenieros de Berlín. Ya en 1964, Jane Jacobs y Elisabeth Niggemeyer habían publicado el panfleto *Die gemordete Stadt* (La ciudad asesinada), que denunciaba el fin de la ciudad vivida a manos de la alienante arquitectura sometida a intereses especulativos.
- 52 "Slums verschoben", *Der Spiegel*, 09/09/1968, pp. 134-138; K. H. Kruger, "Menschen im Experiment", *Der Spiegel*, 45, 02/11/1970, p. 220 y *Frankfurter Rundschau* [1966] en F. Urban, 2012, p. 64.
- 53 U. Meinhof y N. N., "Das Strategiepapier zum Kampf im Märkischen Viertel", 1970, p. 2, reproducido en *Trend*, 8, 2013, www.trend.infopartisan.net.
- 54 F. Urban, *op. cit.*, 2012, p. 68.
- 55 Cf. A. Benedicto, *Staatsbibliothek zu Berlin, Un espacio para la democracia*. Tesis doctoral. Universidad Politécnica de Madrid, Madrid, 2016, pp. 11 y ss.
- 56 *Ibid.*, p. 57.
- 57 *Ibid.*, p. 14.
- 58 *Ibid.*, p. 15.
- 59 El Nikolaiviertel, fundado en el siglo XI y reconstruido por Günter Stahn, entre 1981 y 1987. Combina algunos edificios restaurados con copias de edificios originales y transferidos de otros lugares, de la románica Nikolaikirche (1150) a la barroca Knoblauchhaus (1760) y el rococó Ephraim-Palais (Friedrich Wilhelm Diterichs, 1766).
- 60 Urbanizada por Johann Nering (1688) y reformada con su actual fisonomía entre 1780 y 1785.
- 61 Peter Goralczyk, (2004), en F. Urban, "Friedrichstraße, 1987: neo-historical urban design in the German Democratic Republic", *Planning perspectives*, vol. 23, 1, 2007, pp. 15-16.
- 62 F. Urban, *op. cit.*, 2008, p. 20. El modelo fue aplicado también a Friedrichstraße, corazón del Berlín de Weimar y, después, entrada a la ciudad desde el Oeste. El Ministerio de la Construcción diseñó allí viviendas, comercios, hoteles, espacios culturales, fuentes, luces, etc., para ofrecer una "impresión completa, una dramaturgia lumínica espacial usando luces de alto valor estético y visual y diseño futurista, con proyección de diapositivas sobre edificios, elementos móviles, efectos espaciales visuales y acústicos" (en Urban, *op. cit.*, 2008, p. 19). La zona debería mostrar los logros del "socialismo real" en cuanto a bienestar y modernización; aunque en los comercios y lugares de ocio se aceptaban divisas internacionales, con precios inaccesibles a los berlineses comunes. Asimismo, supuso un replanteamiento de las políticas de vivienda, reservando las construidas en la zona para las élites políticas y profesionales.
- 63 Citado en H. Frank, *op. cit.*, p. 22.
- 64 *Ibid.*
- 65 Cf. Gobierno de la RFA, "Gesetz über städtebauliche Sanierungs- und Entwicklungsmaßnahmen in den Gemeinden", *Bundesgesetzblatt*, Bonn 27/07/1971, pp. 1125-1156.
- 66 Cf. H. Frank, *op. cit.*
- 67 Cf. C. Hass-Klau, "Berlin: 'Soft' Urban Renewal in Kreuzberg", *Built Environment* (1978-), vol. 12, 3, 1986, p. 173.
- 68 *Ibid.*, p. 174.
- 69 J. M. García Roig, "Berlín: Arquitectura y ciudad en los últimos cien años (1910-2009). Permanencias y transformaciones en el área central de la ciudad", *Cuaderno de notas*, 12, 2009, pp. 103-104. Cf. tb. M. Hese, "Rediscovering Architecture and the City", en Th. Scheer, J. P. Kleihues y P. Kahlfeldt (eds.), *op. cit.*, pp. 317-327.
- 70 En G. Zohlen, "IBA est divisa in partibus tres", en Th. Scheer, J. P. Kleihues y P. Kahlfeldt (eds.), *op. cit.*, p. 332.
- 71 Los edificios construidos durante la IBA están catalogados en www.f-iba.de por investigadores y alumnos del Instituto de Planificación Urbana y Regional de la TU. Al sureste de Tiergarten pueden encontrarse, entre otros, los bloques de Josep Martorell, Oriol Bohigas y David Mackay (Kochstrasse); Jean Flemming, Burkhard Grasshorn y Aldo Licker (Kochstrasse/Wilhelmstrasse); Joachim y Margot Schürmann (Wilhelmstrasse/ Zimmerstrasse) y Fin Bartels y Christoph Schmidt-Ott (Zimmerstrasse).
- 72 Con la participación de Dietrich Bangerter, Bernd Jansen, Stefan Scholz, Axel Schultes; Barbara Benz Müller, Wolfgang Wörner; Axel Liepe, Hartmut Steigelmann; Eckhard Feddersen, Wolfgang von Herder und Partner; Joachim Ganz, Walter Rolfes; Urs Müller, Thomas Rhode und Partner. El Proyecto Victoria de Kollhoff y Ovasaka incorporaba sus propios edificios y otros de Arata Isozaki, Werner Kreis, Ulrich & Peter Schaad, Stavoprojekt Liberec y Dieter Frowein & Gerhard Spangenberg.
- 73 Cf. A. Homs, *op. cit.*
- 74 Cf. kottiundco.net.
- 75 Por ejemplo, la construcción de un nuevo espacio gubernativo en el Spreebogen, con la rehabilitación del Reichstag (Norman Foster, 1999) y una nueva cancellería (Charlotte Frank y Axel Schultes, 2001).
- 76 La Kollhoff-Tower (Kollhoff, 1999), la Atrium Tower para Daimler-Benz, un teatro y la Forum Tower (Renzo Piano, 1997-1998), el hotel Grand Hyatt y el edificio de oficinas de Rafael Moneo (1999), las oficinas Daimler (Rogers, 1999), el Sony Center (Helmut Jahn, 2000), la Bahn Tower (Helmut Jahn, 2000), el edificio A+T (Peter Schweger, 2000), las viviendas Park Kolonnaden (Giorgio Grassi, 2002), la estación Berlin Südkreuz (JSK, 2003) y el complejo de apartamentos y hoteles Beisheim Center (Hilmer, Sattler y Albrecht; David Chipperfield, Bernd Albers y Modersohn & Freiesleben, 2004).
- 77 H. Bodenschatz *et. al.*, *op. cit.*
- 78 *Ibid.*
- 79 M. Welzbacher, "The 1960s. The Legacy of Modernism. Curse or Blessing?", en Th. Scheer, J. P. Kleihues y P. Kahlfeldt (eds.), *op. cit.*, p. 288.